

El misterio de Cristo

Introducción

El misterio de Cristo no fue revelado a los hombres antes de su venida (Efesios 3:5; Colosenses 1:26). Ese misterio quedó "oculto en Dios" como dice Efesios 3:9 y solamente fue revelado en la llamada "plenitud de los tiempos" (Gálatas 4:4 e Efesios 1:10).

Vejamos entonces a través de este estudio algunos detalles importantes a respecto de la persona de Cristo, los cuales son comúnmente ignorados.

La esperanza mesiánica

La palabra Mesías es originaria del o hebraico y significa "ungido". Trata-se del mismo significado de la palabra Cristo, en la lengua greca.

En el decorrer de la sufrida historia de Israel, gradualmente se desarrolló la esperanza de que un día seria manifestado un Mesías victorioso, que vendría librar los judíos de sus opositores y establecer un reinado universal, dando así cumplimiento a las promesas de Jehová.

Había una esperanza mesiánica entre los piadosos y profetas en Israel, en forma de "espíritu del Mesías" o "espíritu de Cristo" (I Pedro 1:11), la cual tracia una expectativa de liberación y redención, sin dar a saber, todavía, el tiempo en que ese Mesías habría de se manifestar.

La expectativa del pueblo de Israel y la ansia de Jehová para levantar luego un Mesías era tanta que casi un pagan - Ciro, rey persa - acabó tornándose el Mesías definitivo para Israel (Isaías 44:28 y 45:1). También Zorobabel (Hageo 2:23) o algunos de entre los Macabeus fueran considerados para el papel de Mesías de Israel.

Juan Batista precisó dejar claro que el no era el Cristo (Mesías) aguardado (Hechos 13:25), pues el pueblo llegó a identificarlo como tal.

Otro de entre los muchos que fueran confundidos con el verdadero Mesías fue un hombre llamado Teudas (Hechos 5:36).

Hasta mismo los discípulos de Jesús estaban impregnados con aquella esperanza de la venida de un Mesías para reinar física y temporalmente. La madre de Santiago e Juan vejo con los dos hijos delante de Jesús en busca de un "plano de carrera" y favorecimientos materiales para ellos en el reino material que ellos imaginaban pelas promesas de Jehová (Mateo 20:20 y 21).

Sulas esperanzas se desvanecieran cuando en el tercero día después de la muerte de Jesús, Israel continuaba aún debajo del yugo romano y las cosas estaban como en el inicio del ministerio de Jesús (Lucas 24:24). El sentimiento de que ellos tendrían sido engañados y perderán su tiempo, debe con certeza tener pasado por sulas mientes.

Mismo después de la resurrección y manifestación de Jesús, la preocupación de ellos aún era la restauración del reino de Israel para aquello tiempo y local (Hechos 1:6). Jesús precisó corregir las expectativas de ellos, ampliando los límites de Su ministerio para toda la Tierra, a partir de la Judea (Hechos 1:8).

André presentó Jesús a su hermano Simón Pedro como el Mesías aguardado por Israel (Juan 1:40). Ese mismo Pedro, ex-discípulo de Juan Batista, e que posteriormente convivió tres años aprendiendo directamente de Jesús, como su discípulo mas destacado y tiendo sido bautizado con el Espíritu Santo durante el Pentecostés en Jerusalén, solamente entendió la extensión de la obra mesiánica de Jesús después de una tremenda revelación iniciada en Jope, donde estaba orando, y terminada en la casa del gentío Cornelio (Hechos 10:34 hasta 38), porque até o discurso de Hechos 5:3 él ignoraba esa extensión, estando aun impregnado de las ideas nacionalistas y separatistas que pela ley de Jehová le habían enseñado, antes de conocer a Jesús.

Los esenios y celotes esperaban la liberación política de Roma por una acción militar dirigida por el Mesías. Los fariseos esperaban el establecimiento de una "comunidad santa" bajo al gobierno del Mesías, en la condición que el pueblo obedecedse estrictamente la ley mosaica.

Los judíos modernos aguardan el Mesías hasta hoy, en la esperanza de poseyeren la "tierra prometida" en la totalidad de los limites que Jehová les prometió.

La importancia del ministerio sacerdotal de Cristo

Por su sacrificio, esto es, a través de su carne, Jesús extinguió la ley de los mandamientos que consistía de ordenanzas meramente ceremoniales (Efesios 2:13 hasta 15) y fue establecido como el verdadero Mesías salvador.

"Jesús Cristo" significa "salvador ungido" o "Mesías salvador", lo que caracteriza el objetivo de su ministerio en favor de los hombres.

Por eso, cuando Jesús fue sacrificado, el velo del Templo se rompió de alto a bajo (Lucas 23:45). El velo que nos separaba era la carne de Jesús, que por causa de eso tuvo de ser sacrificada, como dice Hebreos 10:20.

Para tener autoridad sobre la Ley, Jesús tuvo de cumplirla y "hónrala" (Marcos 1:44; Mateos 3:15). El cumplimiento de la Ley es el amor (Romanos 13:8 hasta 10).

Sin Cristo, ni mismo aquellos "héroes de la fe" relacionados en el capítulo 11 de Hebreos tendrían sido perfeccionados para efecto de salvación, como dice el verso 40 de ese capítulo. Por eso mismo Jesús es el Primogénito de entre los muertos (Romanos 8:29; Hebreos 1:6; Ap.1:5). El plano de Dios tendría sido un fracaso se la obra de reconciliación mencionada en Romanos 11:15 no se efectivase a través del cumplimiento de la promesa en Cristo y se la Biblia finalizase en el libro de Malaquías.

Se Jesús no tuviese venido y no tuviese sido ofrecido como sacrificio único y eficaz pelos nuestros pecados, aún estaríamos obligados a ofrecer el sangre de animales en sacrificios, a través de los preceptos de la Ley de Jehová en el Viejo Concierto (Hebreos 9:11 hasta 26).

Los púlpitos de las iglesias estarían hoy ocupados por altares de sacrificios de animales, pero la sensación de culpa y falta de perdón sería un estigma que la Iglesia tendría de cargar para siempre, pues los propios sacerdotes de Jehová, allende de ofrecer sacrificios por el pueblo, tendrían también de ofrecer sacrificios por si propios (Hebreos 7:27).

Todavía, Jesús es nuestro sacerdote eterno. De todo aquello que la ley por sus ceremoniales y rituales no proporcionó a nosotros, el otorga a nosotros a través de su sacrificio único y eficaz (Hechos 13:39).

Identificación Jesús con el Padre

Analicemos ahora algunos detalles sobre la persona de Cristo y su identificación con el verdadero Dios, considerando también los aspectos que difieren sus ensañamientos en relación a los preceptos de Jehová en el Viejo Testamento:

- Jesús se identificó con el Padre y fue condenado por causa de eso (Juan 5:18; Juan 10:30, 31 y 33).
- Jesús afirmó que los judíos aceitaban con más facilidad alguno que viese en su propio nombre do que El, que vino en el nombre del Padre (Juan 5:43).
- Jesús deshizo el concepto de religiosidad exterior (Juan 4:20 hasta 24).
- Jesús tuvo una doctrina personalizada y autentica (Marcos 4:2), la cual fue pasada a sus discípulos (Hechos 5:28).
- Jesús no hizo discriminación de personas (Lucas 5:30). Para el y para Paulo no había diferencias ni favoritismo con relación a ninguno (Romanos 3:22; 10:12; Gálatas 3:28). En el Nuevo Testamento es considerado pecado hacer cualquier tipo de preferencia especial de personas (Santiago 2:9), diferentemente do que vemos en el Viejo Testamento.

Elevación y exaltación de Jesús por sus meritos

En la condición de hombre, antes de ser glorificado y coronado de gloria, Jesús estaba situado "un poco abajo (menor) do que los ángeles, como dice Hebreos 2:9.

Los "días de carne de Jesús" a la que se refiere Hebreos 5:7 significan los días anteriores à su glorificación, en los cuales Jesús aún padecía pudiendo ser tentado como nosotros y con posibilidades de caer en pecado. Ese era el su temor y motivo de constante consagración al Padre.

Jesús fue promovido a Señor absoluto y Mesías después del éxito de su misión como sacerdote eterno (Hechos 2:36; 3:13, 15 y 26; 4:10 y 11; 5:30; 10:38 y 40; 13:30 y Hebreos 1:3 e 4). El fue elevado a Príncipe e Salvador (Hechos 5:31); fue constituido juez de los vivos y de los muertos (Hechos 10:42); fue declarado Hijo de Dios por la victoria en la resurrección (Romanos 1:4).

Jesús fue promovido a Dios absoluto por causa de sus sabedoria, justicia, santificación y redención en favor del hombre (I Corintios 1:30). Jesús fue exaltado soberanamente después de su resurrección e recibió un nombre que está por cima de cualquier otro nombre, como dice Filipenses 2:9.

El misterio es que Jesús fue colocado a la diestra del Padre y fue constituido cabeza de la Iglesia (Efesios 1:20 y 22).

Como dice Hebreos 5:9, Jesús vino a ser la causa de salvación eterna para todos los que obedecen a él. Se "vino a ser" es porque no era originalmente Dios absoluto y sacerdote eterno. Después de la glorificación de Jesús, los ángeles que originalmente estaban en condición privilegiada y temporaria mente "un poco arriba dele", tuvieron de se sujetar a él (I Pedro 3:22), bien como todas las potestades e principados en el cielo y en la tierra, los cuales fueran despojados (Filipenses 2:14).

Nueva creación

Jesús nació y fue criado debajo de los costumbres de la Ley para redimir los que están debajo de esa Ley (Gálatas 4:4 y 5) y por eso inició su ministerio entre los judíos.

El primero hombre – Adán – es terreno; fue criado por Jehová y tornado "alma viviente". El segundo hombre (Jesús) que es del cielo, fue criado y generado por el Padre y tornado "espíritu vivificante" (I Corintios 15:45 y 47).

Cristo deshijo el estigma de la Ley de mandamientos formalistas y ordenanzas ceremoniales en el intuito de criar un nuevo hombre (Efesios 2:15).

Jesús es ministro de la circuncisión, pero de la verdadera circuncisión; o sea, la del interior, del corazón (Romanos 15:8).

Jesús es Mediador de una Nueva Alianza (Hebreos 12:24); es Mediador de un Nuevo Testamento (Hebreos 9:15); fue tornado Sumo-sacerdote del Nuevo Concierto y de la Nueva Alianza (Hebreos 2:17; 3:1; 4:14; 6:20. Su sacerdocio es perpetuo (Hebreos 7:24) y non temporario como aquellos del Viejo Testamento. Melquisedec es el sumo-sacerdote del Viejo Concierto (Hebreos 5:10; 7:11 y 15 hasta 17).

La transformación de la vieja en nueva criatura por Cristo (II Corintios 5:17) es caracterizada por el despojamiento del viejo hombre (Efesios 4:22) y el revestimiento del nuevo hombre (Efesios 4:24), o sea, despindo las vestes ultrajantes de la maldad (Colosenses 3:9) y vistiendo las vestes gloriosas de la justicia (Colosenses 3:10). Ese contraste entre la luz y las tinieblas está descrito en Efesios 5:8.

El cumplimiento total de la Ley

Cuando Jesús dice en Mateos 5:17 que no vino para abolir pero para cumplir la Ley, no quise absolutamente decir que pasaría a adóptala en su ministerio, pero dio a ella un sentido de "precursora" lo que Paulo explica en Gálatas 3:24 y que ella nunca tuvo verdaderamente por si propia. El apóstol continúa esclareciendo en el verso 25 que después que la fe vino, ya no precisamos más de precursor. Lo caso es que se partió de un nivel inicial limitado e débil para se llegar al verdadero, que trajo vida y salvación.

Se aquella mujer encorvada de Lucas 13:11 hasta 13 fuese depender de Jehová para ser liberta, continuaría oprimida más dieciocho años por aquel espíritu de enfermedad, pues el texto de Eclesiastés 1:15 escrito por Saloman con la inspiración de Jehová dice que "aquello que é tuerto no se puede enderezar". Esto era el implacable Viejo Testamento.

Felizmente, todavía, Jesús vino para enderezar. Vino para cumplir lo que nunca ninguno osó cumplir. Vino destruir todo el imperio de la muerte y da condenación. Vino deshijo toda la

sentencia que pesaba implacablemente sobre todos los hombres, especialmente sobre los no-judíos (Colosenses 2:14).

Jesús vino traer mandamientos coherentes y que están en plena armonía con la voluntad del Padre. De un modo general la ley con sus ordenanzas y mandamientos del Viejo Testamento, también llamada "precedente mandamiento", fue todavía superada por causa de su "flaqueza e inutilidad", como dice Hebreos 7:18 e 19.

Está claro, todavía, que Jesús trajo mandamientos más completos y consistentes, dando nuevo sentido a aquello que quedó oscuro y confuso por ciclos.

Jesús vino establecer la distinción través de la espada del discernimiento (Mateos 10:34). Por eso el saló donde estaba insípido (Marcos 9:50) y recomendó que sus discípulos también fuesen sal.

Por eso también, el causó polémica al argumentar contra aquellos que lo acusaran de tener curado un hombre en el día prohibido del Sábado, siendo que los tales circuncidaban alguno en el Sábado simplemente para seguir la observancia del ritual en el octavo día después del nacimiento. Con eso, desobedecían su propia ley, con un motivo muy menos noble (Juan 7:22 y 23).

Jesús no estaba preocupado con apariencias y formalidades. Valía más para el traer algún beneficio a alguno necesitado do que estar preso a un fanatismo ritualístico, como era el caso de aquellos religiosos judíos (Juan 5:16).

Nuevo mandamiento e Nuevo Testamento

El apóstol Juan resume en I Juan 3:23 y 4:1 los mandamientos de Dios, el Padre, que consisten respectivamente en creer en su Hijo y amar los hermanos. El reconocimiento de los mandamientos del Hijo por el Padre está notoriamente presente en el Nuevo Testamento así como la autoridad de Moisés era sustentada por Jehová en el Viejo Testamento.

En el episodio de la transfiguración de Lucas 9:28 hasta 36 vemos que los discípulos aún estaban tan apegados a la ley y a los profetas, representados respectivamente por Moisés y Elías, que en aquella ocasión manifestaran lo deseo de erigir 3 tabernáculos, para honrar igualmente a Jesús, Moisés y Elías (v. 33), o sea, colocando el ministerio de Jesús en igualdad con el de la ley e de los profetas del Viejo Testamento. Fue preciso que el Padre advertídseles, ordenándoles para hubieren exclusivamente su Hijo (v. 35).

Esa tendencia de igualar la importancia de Jesús con la de otras personas está presente en muchos segmentos religiosos desde los primordios hasta los días actuales.

Cuando Jesús da en Juan 13:34 un "nuevo mandamiento", da a entender que la ley antigua no contenía absolutamente la esencia de sula doctrina, la cual en realidad no era propiamente sula, pero del Padre (Juan 12:49 y 50).

En toda complejidad de pormenores e preceptos difíciles para se comprender, no había todavía nadie semejante a la simplicidad y singalesa del Evangelio enseñado por Cristo. Por eso el Padre atesta y confirma los mandamientos del Hijo (I Juan 2:8).

Conclusión

Lo que Jesús enseñó nunca fue enseñado. El "misterio de Cristo" significa entre otras cosas que el que Jesús predicó nunca fue predicado y ni tampoco mencionado. Nunca hubo anteriormente coraje ni autoridad para poder afirmar lo que Jesús afirmó. Por eso su Palabra llamaba atención en relación a lo que el pueblo oía de la parte de los escribas y fariseos (Mateos 7:29; Marcos 1:22; Lucas 4:32).

Obedecer a Jesús es obedecer al Padre. Agradar a Jesús es agradar también el Padre. Servir a Jesús significa servir también el Padre y no estar preso a tradiciones y paradigmas religiosos ultrapasados.

Quien guarda los mandamientos del Hijo es amado por el Padre (Juan 14:21) y tanto el Padre como el Hijo pasan a hacer morada en el (Juan 14:23). Quien aceita pela fe esa realidad no tiene dificultad para comprender el "misterio de Cristo".

Jesús es autor y mediador de un Nuevo Testamento como dice Hebreos 9:15, del cual el propio fue el fiador, teniendo el viejo sido abolido por su flaqueza y impotencia delante de un ministerio tan superior. Es tan superior que para muchos aún permanece como misterio.

Oswaldo Carvalho